CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN I

INSTITUCION DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C.S.I.C.)
Alcalá de Henares
1987

ANALES COMPLUTENSES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN I

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION ALCALA DE HENARES

INSTITUCION DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C.S.I.C.)
Alcalá de Henares
1987

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.) y la colaboración de la Fundación Colegio del Rey, de Alcalá de Henares.

CONSEJO DE REDACCION
Pedro L. Ballesteros Torres
Francisco Delgado Calvo
Ramón González Navarro
José Infante Martos
José Antonio Muñoz Rivero

Los dibujos originales son propiedad de
José María Málaga Galíndez

©Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
I. S. B. N.: 84-600-5056-4
Depósito Legal: M - 22.933 - 1987
Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Nuevas Aportaciones a Medio Siglo de Construcción Universitaria en Alcalá de Henares

(1510-1560)

ramón González Navarro

Queda, pues, en el ánimo del que escribe la historia general de las Universidades, la duda de si estas Universidades, que no tienen escrita su historia, no tienen glorias porque no las escribieron, o no las han escrito porque no las tuvieron.

VICENTE DE LA FUENTE
Historia de las Universidades, t. II, p. 7.

I. INTRODUCCIÓN

A pesar de los últimos trabajos publicados, el conocimiento de la construcción de la ciudad universitaria iniciada por Cisneros sigue siendo una nebulosa. Los datos aparecidos hasta ahora alcanzan a configurar una sombra de la realidad y no ofrecen la garantía suficiente que permita cerrar este capítulo a satisfacción. Demasiadas incógnitas sin respuesta. Mientras tanto, los investigadores —yo mismo, tan cercano a la temática universitaria complutense— mantienen una inquietud por resolver tan dilatada cuestión en la medida de las fuerzas de cada uno. En mi caso, vengo en este trabajo a tratar de despejar esas incógnitas, o al menos a disipar algunas de ellas.

Castillo Oreja[1] y fray Juan Meseguer[2] han presentado en sus diversos escritos una aproximación valedera de lo que constituye el armazón básico para entender el proceso de construcción de esa ciudad universitaria, modélica por su estructura, avanzada en su tiempo, acompañada de una organización administrativa de pri-

[1] MIGUEL ANGEL CASTILLO OREJA, *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares 1980. *Ciudad. Funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna*. Alcalá de Henares 1982.

[2] JUAN MESEGUER FERNÁNDEZ, *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*. Institución de Estudios Complutenses, 1982.

mer orden y estableciendo un nuevo concepto de universidad, que fue estelar durante el siglo XVI y parte del XVII. Más adelante, sometida a las crisis históricas de España y abandonada a su suerte (a su mala suerte, para ser exactos) fue extinguida en 1836 para nacer en Madrid sobre su apelativo universal la Universidad Central, hoy denominada, en un retruécano imposible, Complutense.

Castillo ha publicado un número considerable de documentos relativos a los primeros años de su construcción. Ha llegado incluso a adobarlos con otros que demuestran la vitalidad de la empresa iniciada por Cisneros, a través de la correspondencia con sus administradores, mayordomos, maestros de obras, y todo ello complementado por fray Juan Meseguer, el investigador por antonomasia de la figura del Cardenal, que con su minucioso trabajo nos ha demostrado la capacidad económica y la voluntad de Cisneros por plasmar su sueño en la realidad tangible: la creación de unos estudios completísimos, dentro del área geográfica de su arzobispado para facilitar por medio de ellos la elevación del nivel de sabiduría de su clero, descompuesto por la relajación natural de aquellos tiempos.

Sin embargo, no todo queda expuesto en sus trabajos. A la muy completa serie de documentos contractuales entre el colegio y los diferentes artistas que intervinieron en las sucesivas fases de su construcción, le faltan los detalles, la pormenorización de la obra acabada, y sobre todo la información complementaria que acompañando a estos documentos permite ir desvelando la realidad de algo sencillo, que a veces el afán permisible de grandificar las cosas puede desvirtuarlas en exceso. Esta complementariedad de los datos no es tal cuando ellos nos aportan la luz que descubre la realidad desconocida hasta ahora y alcanzan entonces el grado de importancia suma.

La documentación a la que me refiero es la de los destajos de las obras. Los apuntes del Mayordomo y Receptores del colegio de lo que diariamente se iba abonando a los albañiles, canteros, entalladores, carpinteros, yeseros, pintores, herreros, carreteros y otras gentes que trabajaban en la construcción de los distintos edificios que a la sazón se estaban levantando sobre los lodos alcalaínos.

Usando de estos documentos olvidados, de la riqueza de su información, me permito aclarar —tal vez dar a luz otras dudas— algunos de los aspectos constructivos y de autoría que aparecen en la arena investigadora de lo complutense con la fuerza del apunte claro, conciso, «desfacedor» de malentendidos históricos y sobre todo demostrativos de su realidad, no más allá de sus propios límites, inventados a veces cuando el tiempo borró los perfiles de sus huellas.

Estos apuntes, que son un hecho real «a posteriori», no pueden caer en la falsedad, puesto que por su misma naturaleza están exentos de incurrir en el error que puede suceder con los datos «a priori». Tal sucede con los conciertos para la realización de las obras que pueden no ser llevados a cabo por la persona que firmó el contrato, bien por fallecimiento o por cambiar la dirección de las supuestas obras o por modificar el ritmo de su construcción. En este punto, la exactitud del dato de las cantidades acordadas en el destajo de la obra nos permite conocerlo con la máxima garantía[3]. De ahí la importancia de analizar esta documentación pormenorizada, haciendo lo posible por alejarnos de todo intento de adivinar lo que fueron aquellos edificios, con el peligro consiguiente de la desvirtuación, narrándoles con la mayor exactitud cronológica posible todo el proceso constructivo de esos años.

II. Planificación de la Ciudad Universitaria

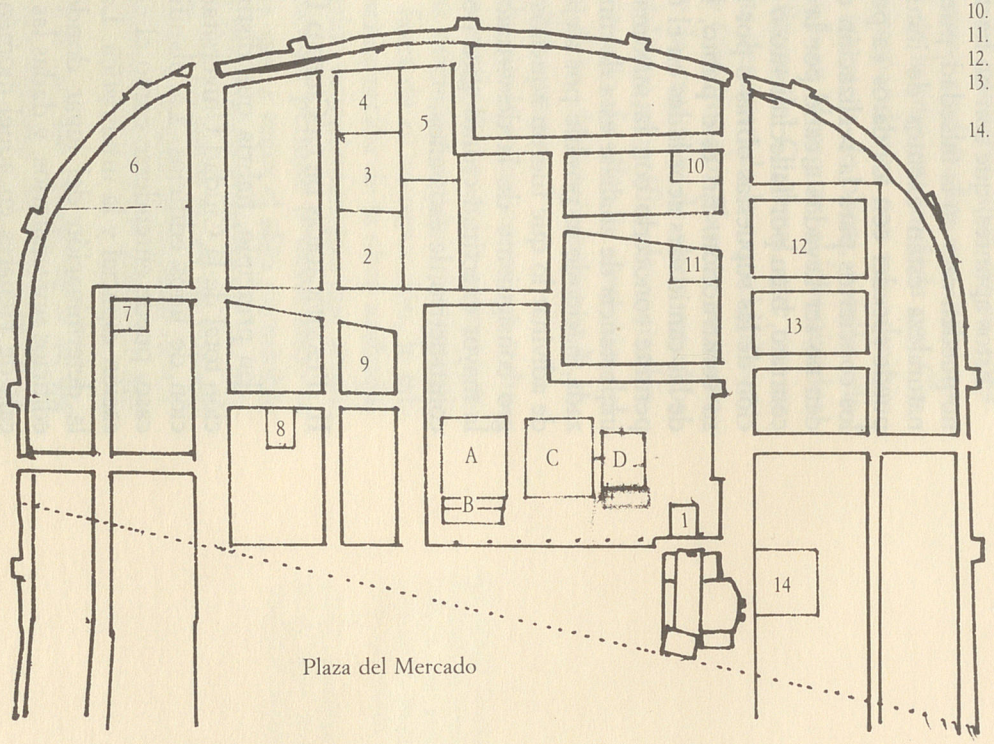
En principio, habría que distinguir entre planificación total de la Ciudad Universitaria y simple construcción de unos edificios. La planificación total, en este caso, puede entenderse como el conjunto de la planificación espacial y la urbanística. La primera se refiere a la determinación del lugar donde iban a situarse los edificios universitarios, y dadas las características de Alcalá de Henares en aquel momento, era fácil y lógica. Se trataba de ocupar un espacio nuevo y libre, obedeciendo las recomendaciones de Alfonso X el Sabio[4], creado por el arzobispo Carrillo al «adelantarse» en el tiempo a Cisneros y construir una muralla sencilla (más bien un muro de tapial) de expansión hacia el oriente,

[3] Con relativa frecuencia se paga una cantidad a un hombre por la obra que estaba a cargo de otro... «Se pagó a Alonso de Quevedo 1.020 mrs. que son a cargo de la obra que tenía tomada Juan Pascual».

[4] La Ley de las Siete Partidas, promulgada por Alfonso X, dice que las universidades se asentarán en «logares con buen ayre e fermosas salidas». Partida I, Tít. XXI, Ley II.

A. Colegio Mayor, Colegio de San Pedro y San Pablo. Aulas. Refectorio y oficinas
B. Capilla de San Ildefonso y Universidad
C. Socios, cameristas y continuos. Paneras y Audiencia del Conservador. Registros del Colegio. Ocho aposentos para estudiantes pobres. Caballerizas
D. Teatro. Doce aposentos altos. Cuatro entresuelos y una cocina

1. Colegio de los Teólogos
2. Colegio de Santa Balbina
3. Colegio de San Dionisio
4. Colegio de los Lógicos
5. Colegio de San Isidro
6. Colegio de los Jesuitas
7. Colegio de San Eugenio
8. Colegio de los Lógicos
9. Colegio Trilingüe
10. Monasterio de la St^ma Trinidad
11. Monasterio y Colegio de San Bernardo
12. Monasterio y Colegio de la Merced
13. Casas de García Manrique de Luna para fundar un Colegio
14. Iglesia y Convento de San Agustín.



Plano tomado de la obra «Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna» (Miguel Angel Castillo Oreja, Alcalá de Henares, 1982, p. 73). Y sobre ese plano he distribuido los Colegios, su situación, según la documentación del Archivo Histórico Nacional, libro 717-F.

con lo que el perfil urbano de la villa se aumentaba en casi un kilómetro cuadrado.

La otra planificación, la urbanística, realizada por Pedro de Gumiel bajo las órdenes de Cisneros, cabe la duda de que fuera más allá de una construcción precipitada de edificios sencillos, cercanos al convento de San Francisco y a la Plaza del Mercado, punto neurálgico comercial de Alcalá, con toda la carga arrítmica de aquello que se va realizando sobre la destrucción de elementos recién hechos en base a necesidades perentorias. Son procesos acomodativos, unas veces obligados por la expansión vital de algo no planificado y otras por el cambio de parecer de quien ordena la obra, en este caso Cisneros, rectificando sobre la marcha y a la vista de las consecuencias de lo construido[5].

De otra parte, si Pedro Gumiel, al parecer, es el diseñador de los edificios del Colegio Mayor y aledaños, no deja de extrañar que en plena construcción, en 1511, sea sustituido como maestro de obras por Pedro de Villarroel, responsable de las obras del Arzobispado, como reza en el mandamiento que ordena ejecutar a su Mayordomo Mayor Francisco Fernández[6]: «...e dezir en ellas lo que le paresciese e labrase el por si mismo en las dichas obras lo que fuese nescesario...», sin que desapareciese Pedro de Gumiel. Y que un año más tarde el propio Cardenal le aumentase el sueldo a Villarroel, «por que somos ynformados que sirve bien e a diligencia...». ¿Cuál era realmente la misión de Pedro Gumiel? A mi parecer, pasa de ser un maestro de obras a veedor de ellas y de las que se realizan en el Arzobispado, dentro de lo que puede considerarse como un cargo administrativo más, en coordinación con los otros que ocupaban Alonso Ruiz y Pedro Cogolludo, firmantes y notarios, respectivamente, de las cédulas de pago de las obras que a su vez hacía efectivas Francisco Fernández y más tarde Andrés Núñez, mayordomos del colegio[7].

Coincide este cambio, como veremos más adelante, con una aceleración del proceso constructivo y con una posible modificación de la estructuración de los edificios colegiales, en los que se añaden algunos elementos nuevos y ciertas remodelaciones en la parte habitacional de sus alrededores. Falta saber si esto es debido al cam-

[5] El plano que insertamos con el n.º 1 es de la obra de CASTILLO OREJA, *Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna.* Alcalá de Henares, 1982, p. 73. No hay que olvidar que está hecho en 1564, cuando el licenciado Juan de Ovando, visitador del Colegio, ordenó que se hiciera. En el texto que acompaña al plano dice que «se hizó y arregló al estado y planta que entonces tenía la parte de los colegios y universidad». Para entonces, Cisneros había muerto hacía 47 años, ya estaba hecha la fachada del Colegio y se había iniciado hacía años el proceso de magnificación arquitectónica de la Universidad de Alcalá, su expansión y planificación urbanística.

[6] «Nos el Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, os fazemos saber a vos Francisco Fernández de Toledo, mayordomo de nuestro Colegio de San Ildefonso de la nuestra villa de Alcalá que Nos mandamos asentar con Pedro de Villarroel, albañil, que le diesen doce mil maravedis e treinta fanegas de trigo cada año porque toviese cargo de ver las obras de dicho Colegio e de San Juan de la Penitencia e de todas las obras de nuestro arzobispado e dezir en ellas lo que le paresciese e labrase el por si mismo en las dichas obras lo que fuese nescesario los quales doce mil maravedis e treinta fanegas de trigo se le han de pagar por tercios del año que comenzó a primo dia deste primo de agosto, por ende dedele e pagadele el dicho pan e maravedis por los dichos tercios e pa en cuenta deste tercio primo dadele luego dos mil maravedis e diez fanegas de trigo e tomad carta de pago de lo que le paguedes conforme a este mandamiento con lo qual mandamos que vos sea recibido en cuenta de vuestro cargo. Fecho en la nuestra villa de Alcalá, quynze de agosto de mil e quinientos e onze años. F. Cardenalis por mandamiento de su Sª Rª, Diego Lopez su escribano.»

«Del qual dicho mandamiento pago al dicho Villarroel cinco mil maravedis que los ovo de aver dende el dicho dia primo de agosto de quinientos e onze hasta fin de diciembre siguiente de dicho año que son cinco meses de que mostró su carta de pago.»

A.H.N., Sección de Universidades, Libro 744-F, p. 243.

Este fundamental cambio en la disposición de las obras del Colegio Mayor de San Ildefonso y de todas las del Arzobis-

bio de dirección técnica o al incremento notable de la población estudiantil, lo que denunciaría una cierta falta de previsión a la hora de planificar los espacios universitarios.

Para centrar un poco la cuestión de la autoría en las obras es necesario conocer el estado económico del Colegio Mayor, sus ingresos y sus gastos, puesto que ellos pueden darnos en paralelo el movimiento a la baja o al alza. Y de ahí la lógica repercusión en el ritmo de las obras.

	Cargo de pan	Data de pan	Alcance	Maravedís	Obras y rep.
1509	883/600/44	858/513/43	25/86/0	1.329.048	991.892
1510	1822/1768/40	1861/1664/40	−28/3/0	598.245	594.009
1511	3329/2419/48	2823/1712/48	505/523/0	3.420.393	3.305.579
1512	3525/2419/32	2267/2502/0	1267/0/32	3.354.771	2.324.098
1513	2325/1736/72	2325/1736/72	0/0/0	2.962.407	2.370.277
1514	4736/2916/35	4457/2637/35	279/270/0	4.122.259	3.663.420
1515	4477/3037/274	3929/3037/276	548/0/20	3.580.037	3.082.831
1516	5970/3999/306	4161/2314/0	1909/1684/306	3.218.302	2.859.718
1517	5592/3895/523	4823/3895/523	759/0/0	2.847.236	2.063.033

Cargo de pan: ingresos en fanegas de trigo/cebada/centeno.
Data de pan: gasto o ventas.
Alcance: diferencia de los dos conceptos anteriores.
La cifra que indica los maravedís que ingresa el Colegio son el producto obtenido de los beneficios que tenía el Arzobispado de Toledo (préstamos y alquileres de las viviendas de su propiedad), más las ventas del pan convertidas en dinero[8].

En este cuadro se puede observar que en el año 1511 comienza la expansión económica de las rentas del Colegio Mayor de San Ildefonso. Mientras, va en aumento progresivo tanto la recolección de cereales como su consumo. Las rentas en dinero alcanzan un máximo en 1514 para decrecer paulatinamente, exactamente lo mismo que sucede con el gasto en obras. No es pura casualidad; obedece a un período constructivo importante en la fábrica de los colegios menores y un posterior debilitamiento cuando los objetivos se van cumpliendo y tan sólo se mantiene una construcción de menor cuantía, de remate. Dentro de la suma total de maravedís ingresados tiene una especial significación el capítulo de gastos en obras, que supone un 70% apropado produce ciertos problemas con Pedro Gumiel, como ya apuntó Meseguer en la obra citada en la nota n.º 2.

Esta decisión de Cisneros se ve que produce buenos resultados, a tenor del siguiente mandamiento que insertamos a continuación y que puntualizan la satisfacción de Cisneros por el trabajo realizado por Villaroel:

«Nos el Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, ect. Fazemos saber a vos Francisco Fernandez, mayordomo de nuestro Colegio de Santo Ilefonso de nuestra villa de Alcalá que Nos mandamos con Pedro Villarroel, maestro de nuestras obras que se le diesen quynce mil maravedis e treinta fanegas de trigo en cada año porque toviese cargo de las obras de nuestro Colegio e de todas las otras que le mandamos segund se dice en el mandamiento y provisión que cerca dello se le dió e porque somos ynformados que syrbe bien e a diligencia es nuestra merced de la aumentar otros diez fanegas de trigo de manera que será por todo quynce mil maravedis e quarenta fanegas de trigo que han de correr desde primo dia del mes de enero pasado deste año los quales dichos maravedis e pan se le han de pagar de dos en dos meses lo que compliese por ende dadle e pagadle el dicho pan e maravedis como dicho es e tomad su carta de pago de lo que le paguedes con lo que corre este nuestro mandamiento mandamos que vos rescibais en quenta de vuestro cargo. Fecho en la nuestra villa de Tordelaguna, seys de mayo de quinientos e doze años. F. Cardenalis por mandato.»

«Del qual mandamiento se le abonan quynce mil maravedis.»

[7] Toda la documentación analizada se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Universidades, libros 744-F y 1023-F principalmente, y los accesorios 717-F, 1111-F, 1112-F, 1113-F, y los legajos 365, 366 y 43.

[8] No consignamos que a veces se abonaban los beneficios mediante el pago en especie: aceite y gallinas. Así, en 1514 se recaudan 3 arrobas de aceite y 67 gallinas, y en 1515 se duplica el número de arrobas de aceite y el de gallinas pasa a ser de 125.

ximadamente. Del total de maravedís ingresados en los tres primeros años, son donados por Cisneros casi 1.800.000.

Volviendo al tema de la planificación de la ciudad universitaria, entiendo que Cisneros lo primero que hizo fue diseñar sus Estudios Generales desde un punto de vista económico[9]. Lo constructivo se realiza con lentitud, a remolque de las necesidades. Le interesa comenzar cuanto antes las actividades docentes sin hacer la mínima concesión al carácter artístico de los nuevos edificios. En realidad, él se marca ciertas etapas como si se tratara de ir pergeñando su modelo de Universidad desde la perspectiva de la experimentación de sus propias ideas[10].

Lo primero que hizo fue ordenar las mínimas obras para empezar en breve tiempo las actividades académicas. Tanto la una como la otra son planificaciones de iniciación. A partir de 1508, comienza la vida académica. Todo provisional. El edificio está sin terminar, el Colegio de San Ildefonso no tiene Constituciones, los colegios menores no existen. El embrión universitario consiste en unos cuantos profesores y un número escaso de alumnos[11]. Los dos ritmos, universitario y constructivo, se adecuan de tal modo que el segundo va a remolque de las necesidades que se puedan derivar del primero y los dos a su vez de la voluntad de Cisneros, que imprime una cierta lentitud a todo el conjunto, puesto que ha de pasar año y medio (julio de 1508 a enero de 1510) hasta que decide promulgar las Constituciones del Colegio (9 y 11). En este caso la economía no es un obstáculo, ya que las rentas, como hemos visto, son suficientes. Todavía han de pasar tres años (1510-1513) hasta la promulgación de las Constituciones de los colegios menores, que son anteriores a su construcción. Y un último detalle: la rectificación final de las Constituciones dadas en 1517, en las que se plantea un alcance universitario más realista con la reducción de los proyectos iniciales de 1513. Por tanto, aquel año de 1517, según entiendo, Cisneros deja plasmado definitivamente, con la realidad misma apuntándole en los ojos, su proyecto de centro eclesiástico universitario, ideado, madurado, durante tantos años, y cuya realización práctica le ocupó los últimos nueve de su vida. Tan ajustado

[9] RAMÓN GONZÁLEZ NAVARRO, *Universidad Complutense: Constituciones originales cisnerianas,* Alcalá de Henares 1984.

[10] JUAN MESEGUER, *op. cit.,* p. 125.

El Padre Meseguer publica un documento interesantísimo de la provisionalidad de toda esta organización universitaria pendiente de las decisiones de Cisneros. Juan Martínez de Cardeña, el 19 de octubre de 1512, a cuatro años de abierto el Colegio, le dice que en su ausencia no saben cómo dilucidar algunos problemas de funcionamiento y le pide su pronto viaje a Alcalá para que determine cómo han de resolverse, cuantificando con un toque de humor los problemas; dice el tesorero que son «cien mil cosas que tengo para cuando venga».

[11] Hasta enero de 1510 los colegiales ingresados en San Ildefonso son 24. Los Porcionistas, que en 1509 ingresan en el Colegio son 13. Habría que añadir los oficiales, estudiantes pobres, si es que los hubo en ese momento, y algunos más que no llegarían a sobrepasar los 45.

El Padre Meseguer publica una carta de Martínez Cardeña en la que hace relación de los estudiantes: Santo Tomás, 13 oyentes; Escoto, 15; Súmulas, más de 200; Lógica, más de 100. Esto sucedía en 1511. MESEGUER, *op. cit.,* p. 77, nota 41.

fue el tiempo, que sobrevivió al último documento apenas 21 días[12].

Cisneros pensó que debería ser primordial para su empresa dotarla de los medios económicos suficientes[13]. El debía conocer la desgraciada experiencia de Palencia y otros estudios, que languidecían por falta de rentas. Quizá los pilares básicos en los que él la fundamentaba eran las rentas, los patronazgos y la disciplina de las ordenanzas. En lo primero acertó, aunque luego, andando el tiempo, los sucesivos rectores las dilapidaran. En lo segundo, no pudo ser más negativa su decisión, ya que Carlos I se encargó de aclararlo inmediatamente con el despojo al colegio de la sustanciosa cantidad de 50.000 ducados de oro. Y en lo tercero, al igual que en lo primero, se sujetaba a la debilidad humana de burlar la norma con modificaciones partidistas que creaban la separación del tronco espiritual cisneriano, bastante más abierto y ecuménico que el de sus sucesores.

Esas cuantiosas rentas hoy son motivo de litigio ante las diferentes explicaciones que pudieron darse sobre su destino. Algunos autores han pretendido demostrar, siguiendo a Fray Pedro de Quintanilla y su descripción de la «ciudad universitaria», que a partir de un modelo standard se habían construido casas a cordel para estudiantes en la zona antes denominada. Es sorprendente que esa teoría no concuerde con la realidad de los documentos. Si tomamos como realidad incontrastable las propiedades inmobiliarias del colegio en 1567 extraeremos dos consecuencias: la primera de ellas, la diferente valoración de los censos según el tamaño de la casa (lo cual indica su irregular construcción); la segunda, la realidad de que el 56,08% estaban dadas a personas cuyos oficios o profesiones no guardaban relación con la vida académica, aunque sí lo pudieran tener algunos con aspectos administrativos de ellas[14]. Sería, pues, más correcto denominar a ese espacio tantas veces mencionado como «una ciudad para la universidad». En definitiva, se puede establecer de una manera más real, que en los tiempos de Cisneros, los fundacionales, la ciudad universitaria no podría circunscribirse más allá de la isla n.º 1 (Colegio Mayor), y la isla n.º 2, dedicada a los Colegios Menores, de más tardía construcción[15]. Poste-

[12] JOAQUÍN CHALUD, *De los bienes fundacionales del Colegio Mayor de San Ildefonso.* Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares 1986.

[13] GONZÁLEZ NAVARRO, *op. cit.*, p. 147.

[14] A.H.N., Sección Universidades, Libro 717-F, año 1567.

[15] Publicamos un plano facilitado por el arquitecto Luis Cervera Vera en el que señalamos la ubicación de los edificios más significativos y las obras de remodelación que se llevaron a cabo en ellos. (Plano n.º 2.)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

riormente, en los comienzos del siglo XVII y en su discurrir, alcanzaría su ubicación definitiva, y ese carácter de ciudad universitaria, con la incorporación al perímetro designado de los colegios religiosos y de seglares que se fueron desparramando por el recinto que cercó Carrillo doscientos años antes.

III. Dos etapas en el orden constructivo de la ciudad universitaria

De las posibles etapas en que podría dividirse el proceso constructivo de la ciudad universitaria, a nosotros nos interesa tomar para nuestro estudio dos de las más significativas en razón de unas premisas esenciales que están basadas en la tarea creadora de Cisneros, y ese cambio tanto en la estructura espacial como en la ornamentación de los edificios del complejo universitario. Esto último viene determinado por una evolución artística natural, acompañado de una potenciación económica del Colegio Mayor de San Ildefonso, núcleo abastecedor del conjunto de colegios que viven parasitariamente de él.

La primera etapa, de 1501 a 1537, se define por su carácter de sencillez constructiva. Se trata de crear los elementos imprescindibles, lo calificado como habitacional, que va creciendo paulatinamente en los huecos que los edificios universitarios van dejando en sus alrededores (barrio de Santa Librada, aledaños del Convento de San Francisco, calles del Tinte, de las Tenerías, Mayor —entonces se denominaba así a toda la calle hasta la puerta de Guadalajara— y Santiago). Hay en este período dos movimientos paralelos: de expansión y de traslación. Lo primero viene dado por la propia dinámica constructiva; el segundo, modificando los inmuebles adquiridos o lo construido recientemente con grave deterioro de la idea planificadora de Pedro Gumiel.

La segunda etapa, de 1537 a 1563, se fija en la construcción de la fachada principal del Colegio, su lonja y el patio trilingüe junto con obras del Paraninfo. Otra que podría ser una tercera y última —que no trataremos aquí— se refiere a las obras de remodelación exu-

berante del patio principal del colegio bajo la inspiración de Gómez de Mora, la construcción del patio de filósofos o al menos la parte que se construyó en él, y la ubicación del colegio trilingüe en el patio de su nombre, rematándolo todo con la apertura de un espacio frontero del colegio en forma de plaza rectangular que se unía a la más pequeña plaza de San Diego.

1. *1501-1537*

Constituido por un período en el que se construye sin descanso en cuatro puntos concretos: la isla n.º 1[16]; las casas de estudiantes junto al beaterio de Santa Librada[17]; la creación de un núcleo inmediato de viviendas junto al convento de San Francisco y otro habitacional en los alrededores de la parroquial de Santa María. En este desarrollo constructivo las acciones más importantes que se llevan a cabo, además de la fábrica de los edificios universitarios, están dirigidas a la compra de viviendas y la construcción de otras. La compra de viviendas permite la ampliación, por voluntad de Cisneros, del patrimonio inmobiliario del Colegio Mayor con adquisiciones en diversos municipios del Arzobispado de Toledo[18]. La acción constructiva se encamina a adecuar los servicios del propio colegio y Universidad a la creciente actividad que lo demandaba. En este punto encontramos ciertas contradicciones con la teoría de la planificación llevada a cabo por Pedro Gumiel, puesto que he hallado detalles suficientes que indican una constante modificación tanto en lo construido como en su carácter universitario que produce ciertos cambios en la ubicación de los colegios. La evidente improvisación está avalada por un ejemplo muy característico como el que se puede estudiar en la nueva estructuración que se da a las casas alquiladas a los estudiantes u otras personas en la zona comprendida entre el edificio de la capilla de San Ildefonso y las casas que dan a la plaza del Mercado, donde se anulan ciertos alquileres de las mismas para ordenar un nuevo tratamiento orgánico al instalar en ellas la sacristía con su jardín y el hospital de los estudiantes[19].

[16] Primer patio del Colegio Mayor. Colegio de San Pedro y San Pablo. Iglesia de San Ildefonso. Sacristía, Capillas. Hospital y casas de la acera del Mercado.

[17] Es un barrio situado a mediodía del Colegio Mayor, en el camino que conducía a la puerta de las Tenerías, que fue posteriormente la de Aguadores.

[18] En la documentación que nos presenta el Libro 744-F mencionado en la nota n.º 6, en el año 1509, los beneficios y préstamos que han de rendir las rentas al Colegio son los siguientes: Toledo: Toledo (ciudad), La Guardia, Romeral, Moratalaz, Esquivias, Borox, Cedillo, Fuensalida, Gálvez, San Miguel de Talavera. Partido de Alcalá: Torres, Lueches, Carabaña, Corpa, Loranca, Almonacid, Albalate, Yebra, Fuentelencina, Golosa, Alhondiga, Sta. Aralia de Almoguera, Drieves.

[19] Cuando pensábamos en la organización de los servicios del Colegio nos desconcertaba el hecho de que no apareciera la noticia de un hospital para la curación de los estudiantes enfermos. La recuperación de un texto perdido ha tranquilizado nuestra inquietud. Dicen los documentos:

«Mostró el dicho mayordomo otro mandamiento del dicho veedor e del escribano del dicho colegio. En la villa de alcala de henares seys dias del mes de septiembre de myl e quinientos e doze años por mandado del reverendisimo señor el bachiller Diego de Valladares rettor del Colegio de Sto. Elifonso de la villa de alcalá de henares. Pedro Villarroel, el maestro de obras de su Rª Sª del Cardenal trajo e moderó lo siguiente:

Las casas que se moraban que fueron quytadas a los estudiantes que las moravan por hazer el edificio de la sacristía e jardin e ospital que su Rª Sª mano hacer estando presente el mayordomo Francisco Fernandez de Toledo en presencia de mi Pedro Gomez de Madrid escribano lo qual fizo e moderó segund que adelante dirá de esta guisa:

— La casa de la azotea que esta junto con la calle del colegio que moraba el hijo de Antonio que se tomo della un pedazo pa el pasadizo moderose que se le descuente del alquiler...

— Otra casa que esta luego mas adelante que mora Pedro de Olite que se quitaron della tres piezas para la sacristía... más otra pieza que se le quitó...

— Otra casa más adelante que mora el

cura de castejón que se quytaron tres piezas...

— Otra casa más adelante que mora Fernando del Rio quitosele tres piezas e mas el corral...

— Otra casa que esta más adelante a par de la puerta de la entrada del colegio...

— Otra casa que moraba torres tomesele para el ospital que se le...

— Otra casa que moraba Balbuena que ansi mesmo se le quito para la obra del ospital...

— Otra casa que moraba Juan Gomez que se le quitaron para las reparar para los colegiales nuevos...».

[20] No afirma rotundamente Fray Juan Meseguer la fecha de iniciación de las obras, o, lo que es lo mismo, la colocación de la primera piedra del Colegio. Dice 1499-1501, pero en la nota 31 de su obra «El Cardenal Cisneros...», p. 38, va deshaciendo, por equivocados, los argumentos expuestos anteriormente por los investigadores del Cardenal, con un inteligente análisis basado en sus investigaciones de las estancias y viajes de Cisneros por España. Su rotundo «hay que retrasarla al 1501» debe ser considerada como definitiva en este largo pleito.

[21] Llamar sala de las armas a la sala principal del Colegio no quiere decir que tuviera la cualidad de guardar ningún tipo de objeto bélico, sino que debe referirse a que estaba presidida la estancia por un hermoso escudo en madera del blasón de Cisneros, pintado y dorado. En enero de 1511 se le pagan a Francisco de las Pozas unos maravedís de un destajo que tiene «por hacer los cavarçones de los aguilones del cuarto principal del colegio». Y en labores de ornamentación se le contrata un destajo a Alonso de Quevedo por hacer un postigo donde está asentada la cancela «de la sala de las armas», p. 75.

[22] El 23 de febrero de 1512 se le abonan dos mil maravedís a Francisco Hormero y Diego de Espinosa «para en cuenta del destajo del blanquear del patio del Colegio». Este año la actividad constructiva no es excesiva. La suma total de lo gastado, expresado en los diferentes capítulos, es la siguiente:

Jornales a destajo	229.526
Maestros	13.458
Peones	13.637
Clavazón	65.130
Yeso	87.430

A. *La isla n.º 1 o manzana del Colegio Mayor*

Comprende una superficie aproximada de 13.500 metros cuadrados, desde la plaza del Mercado hasta el Convento de San Francisco en el eje Este-Oeste, y de Norte a Sur desde dicha calle hasta la de las Tenerías (antes llamada calle de Roma y hoy calle de los Colegios).

a) *El Colegio Mayor de San Ildefonso*

Comienza a construirse en 1501[20]. Nos falta la documentación desde esa fecha hasta 1509, lo que nos impide conocer su proceso y las características de lo fabricado hasta entonces. Es a partir de 1509-1510 cuando podemos analizar los datos que aporta la documentación antes citada. Para entonces el colegio está casi terminado. Aunque se trabaja intermitentemente en él, son obras de ornamentación. A principios de 1511, Francisco de Pozas asienta sesenta panes de oro en la techumbre de la sala principal o de las Armas, como así se la nombra en los documentos de las obras[21]. Juan de la Vega en el verano de 1511 está enlosando el patio principal con piedra traída de Torrelaguna, y Francisco Hormero y Diego de Espinosa cobran unos maravedís «para en quenta del destajo de blanquear del patio del Colegio»[22].

En principio, su construcción debió ser muy sencilla. Más parecería un caserón de los que todavía se pueden contemplar en Castilla. Incluso el patio principal no debía estar terminado en 1509, puesto que en 1510 Francisco Hormero trabaja en una de las crujías del edificio[23]. Este viejo caserón constaba de un patio central de dos alturas, la planta baja con corredores, y en su ala norte una puerta que daba a la calle que iba desde San Francisco a la plaza del Mercado. Se continuaba con un incipiente segundo patio solamente tapiado en tres de sus laterales, con tres puertas en cada uno de ellos: la una daba a la calle que conducía a la puerta de las Tenerías; la otra, que se abría al barrio de Santa Librada, y la otra, en aquel tiempo la más principal, la de más movimiento, accedía mediante un callejón a la

plaza del Mercado junto a Santa María[24]. Este segundo patio, muy simple, era lugar de encuentros, puesto que a él daban las puertas de la Iglesia de San Ildefonso y las del Teatro o Paraninfo, con lo que se constituía en vértice de las actividades o paso obligado de circulación diaria. Los testimonios orales posteriormente dicen que este patio servía de vía de comunicación de la villa con la puerta de las Tenerías y que era una servidumbre de paso que Cisneros respetó. La consecuencia de estos detalles expuestos define claramente que el eje principal del Colegio Mayor es vertical sobre la plaza del Mercado, y no paralelo, como se ha dicho, modificación que sería llevada a cabo en el siglo XVII con la construcción de los tres patios en cadena. Esta primitiva disposición refleja fielmente el modelo espacial de aquella época, en la que se partía de un zaguán que daba entrada a un patio que tenía funciones de distribuidor, abriéndose naturalmente en su lateral izquierdo a la parte noble de la casa, que es el lugar que ocupaba el Colegio Mayor de San Ildefonso y sus dependencias. Esta disposición inicial, más lógica, por su subordinación a la proximidad de la Plaza del Mercado, le da una nueva panorámica a la urbanización de ese fragmento o isla.

Este patio o zona de paso, después llamado de continos o filósofos, tenía una acción complementaria, puesto que desde él se accedía a aquellos elementos necesarios para la vida cotidiana de una comunidad: la tenada de la leña, el granero, las caballerizas, la cocina y la huerta. Todos estos elementos eran pequeños apartados, arbitrariamente colocados[25], que ocupaban todo el espacio excepto la crujía medianera con el primer patio o patrio principal, dedicada a dependencias administrativas y habitáculos para los servidores de la casa. Vemos, pues, cómo hay una diferenciación evidente entre el primer patio o principal y el segundo o patio de labores, determinándola sus propias funciones. El primero abre sus puertas a una calle estrecha y tranquila para facilitar a los estudiantes el ambiente de sosiego necesario para el recogimiento y estudio. El segundo, abierto a una plaza cuyo fin comercial, por su situación en la villa, fija y condiciona la estructuración constructiva de la época y la disposición de los elementos.

Piedra 48.719
Adobe 4.396

[23] Francisco de Montoya: «De cuatro barras que hizo para las esquinas del patio principal del Colegio, pesaron 51 libras, e de 12 pares de quicialeras con sus guarniciones».

«...de cuatro brazaderas para las puertas principales que salen a Santa María, de dos quicialeras para las dichas puertas», 1510, Libro 744-F, p. 58.

[24] En mi obra de *Las Constituciones originales cisnerianas* hablo de la Constitución XVII, en la que dedica un extenso párrafo a la forma de cerrar las puertas: Puerta de Septentrión (una de las puertas principales), al crepúsculo. Puerta de Oriente, siempre cerrada, sólo se abría en caso de emergencia (son puertas grandes que daban a Santa Librada. En 1511 Juan Mayoral saca por ellas la tierra de las obras y el estiércol de los animales).

Las puertas del Mediodía y la principal de los Cameristas se cierran al mismo tiempo, y según la diversidad de las estaciones del año. Desde San Lucas hasta la Purificación de la Virgen (19 h.). Desde la Purificación hasta Pentecostés (20 h.). Desde Pentecostés hasta la Asunción de la Virgen (21 h.). Desde la Asunción a San Lucas (20 h.). P. 107.

[25] Se puede entrever la disposición de este espacio si seguimos las explicaciones de los documentos: Alonso de Quevedo hace las siguientes puertas:

«Puertas entrada corral de la leña

Puertas para el patio que sale al corral de la leña de la cozina.

Postigo para la enfermería con la del corredor e con el que entra a las necesarias (¿letrinas?).

Juan del Casar, empedrador, hace 18 tapias en los patios del colegio: el uno del algibe, otro de la cozina: patio de las caballerizas.»

b) *Colegio Menor de San Pedro y San Pablo*

Junto al Colegio Mayor, hacia el nordeste, en una de las alas de su patio principal y sin terminar su fábrica, se hallaba este colegio para trece frailes franciscanos[26], que era la avanzadilla constructiva de los colegios menores que vendrían después. Este edificio estaba rematado en la esquina por un torreón, y en el primer patio se encontraba la iglesia, con su sacristía y campanario. En 1513, Cristóbal Valverde y Lope Ruiz trabajan en este patio, que llevará un pozo en el centro. En la relación de los azulejos que se traen de Toledo para las obras de todo el complejo universitario, se dice que Andrés Sánchez, solador, pone 1.140 piezas, entre chicas y grandes, en el «cuarto de los frailes donde se hacía la iglesia», así como «en la pieza de la botica de la enfermería del colegio de los frailes»[27].

Antes, en el mes de junio de 1510, Ginés de Escoto y Francisco Hormero están terminando el edificio y se ocupan de las labores del enlucimiento del patio, mientras Esteban Sánchez, carpintero, trabaja a destajo sin especificar en tareas de su oficio[28]. En este patio del colegio de los frailes, a primeros de noviembre de ese mismo año, Diego de Medina asienta 6.200 ladrillos en siete celdas y en los corredores, refitorio y despensas del colegio, así como en el pasadizo que le unía con el Colegio Mayor.

Mientras, se comienza el segundo patio, llamado del Aljibe. Diego Vázquez lo realiza[29], al tiempo que Diego Fernández y Francisco de Deza siguen rematando el asentamiento de los ladrillos en los lugares donde antes trabajaba Diego de Medina. Por igual, Francisco de Tapia se encarga de la yesería del torreón del colegio, así como de solar el primer patio, en la crujía que daba al segundo, mientras que Hernando de Ocaña empedraba el patio principal de este colegio menor, junto con Juan de la Vega y Frutos Martín.

c) *Las casas de la acera del Mercado*
(plano n.º 2)

En este paralelogramo que estamos describiendo, quedaba en la parte más cercana a la villa una franja

[26] ANGEL URIBE, *Colegio y Colegios de San Pedro y San Pablo de Alcalá,* Madrid 1981.

Este colegio debe considerársele como apéndice del Mayor de San Ildefonso, puesto que hasta su construcción corre pareja con este último. Veamos un ejemplo de ello: Cristóbal Valverde hace «el atijaroz de la librería de entrambas partes e se tornar a revocar e a cortar como esta la pared del dicho cuarto». 12 de mayo de 1511, Libro 744-F, p. 960.

[27] Comúnmente se denomina botica en ciertos establecimientos conventuales o colegios, como en este caso, a una habitación en la que se guardan los medicamentos que se utilizan para sus enfermos, pero esto no quiere decir que hubiera una botica en toda regla y al frente de ella un boticario.

También Andrés Sánchez «corta unas charpas de ladrillo para el campanario de la Iglesia de los frailes...»

[28] Además de estas labores, Francisco de Espinosa hace cien tapias en lo revocado del cuarto de los frailes de la pared de las necesarias, y Esteban Sánchez hace la carpintería de los frailes de la «azotea de cabo la librería», y Alonso de Sevilla el «pozo en el patio segundo de los frailes». Libro 744-F, p. 95.

[29] Al mismo tiempo que se remataba el edificio, Diego Hernández allanaba la calle para que saliese el agua e Iñigo de Mendoza «henchía el hoyo que estaba hecho a la puerta del General Viejo» (esta estancia estaba en el convento de San Francisco y se dedicaba a las disputas literarias de los estudiantes los sábados como un ejercicio muy interesante. Se le llamaba también cuarto de la gramática general, y en 1511 Alonso de Quevedo cobra 8.600 maravedís por obras de remodelación (quizá de nueva construcción) de dicho cuarto.

ancha en la que se estaba construyendo, de 1510 a 1513, una serie de casas flanqueadas en ambas esquinas (la que daba a la calle del colegio y la más próxima a Santa María), por dos torreones que le darían a ese conjunto un movimiento arquitectónico airoso, salvándolo de cierta monotonía constructiva y resaltando sobre el resto de las edificaciones de la plaza, dando a entender el carácter diferencial y preeminente de aquel lugar[30].

En esa franja es donde la documentación descubre con bastante fidelidad la situación de la Capilla de San Ildefonso, de la sacristía con su jardín y el hospital inmediato a ella. Este hallazgo último nos permite asegurar dos cosas: la tarea de construcción remodeladora, y la labor de complementación de lo construido a cinco años de iniciación de las actividades académicas por necesidades perentorias que iban surgiendo a medida que el tiempo transcurría.

Ese espacio de terreno estaba dividido en dos tramos. El primero, limitado desde la calle del Colegio hasta el callejón de entrada al segundo patio, o de los Cánones. El siguiente tramo, desde el mismo callejón hasta la calle de las Tenerías, que estaba situado junto al lateral oriental de la iglesia de Santa María. Manejando los datos referentes a los alquileres de casas de los años 1511-12, 1512-13 y 1513-14, hemos podido reproducir con cierta exactitud las casas que componían esa acera según se explica en los dibujos esquemáticos que se acompañan. Las relaciones de 1511 y 1513, coinciden en el número de casas. La de 1512, al no ser tan exhaustiva en la descripción, no puede tomarse en cuenta, puesto que en estas casas, algunas de ellas de gran tamaño, eran habitación de varias personas, y el alquiler, no especificado, no da opción a situarlo en su lugar adecuado. La diferencia a la baja en el precio de los alquileres de estos dos años tiene una explicación lógica debido a que en 1512 se toma parte del espacio ocupado por esos edificios, para construir la sacristía, con su jardín y corredores, y el hospital[31]. Esa minusvaloración refrenda la operación llevada a cabo de remodelación de los edificios que se encuentran en los aledaños del Colegio Mayor y justifica que por necesidades se proyecten en repetidas ocasiones —y no sería ésta la última— los volúmenes de ese espacio.

[30] La labor constructiva de esa acera comienza en 1510. Francisco Hormero está realizando los pilares y atijaroces de las «azoteas» del mercado, una junto a Santa María, en la esquina del callejón de entrada al Colegio, y la otra en la esquina de la calle del Colegio.

La albañilería tiene sus remates de yeso y solado. Ginés de Escoto y Cristóbal Valverde ayudan al anterior para hacer los arcos de esas azoteas, y más tarde Alonso de Quevedo y Alonso de Alcaraz toman las labores de carpintería de esas piezas. Pedro Ruiz teja una de las azoteas, la que está junto a Santa María.

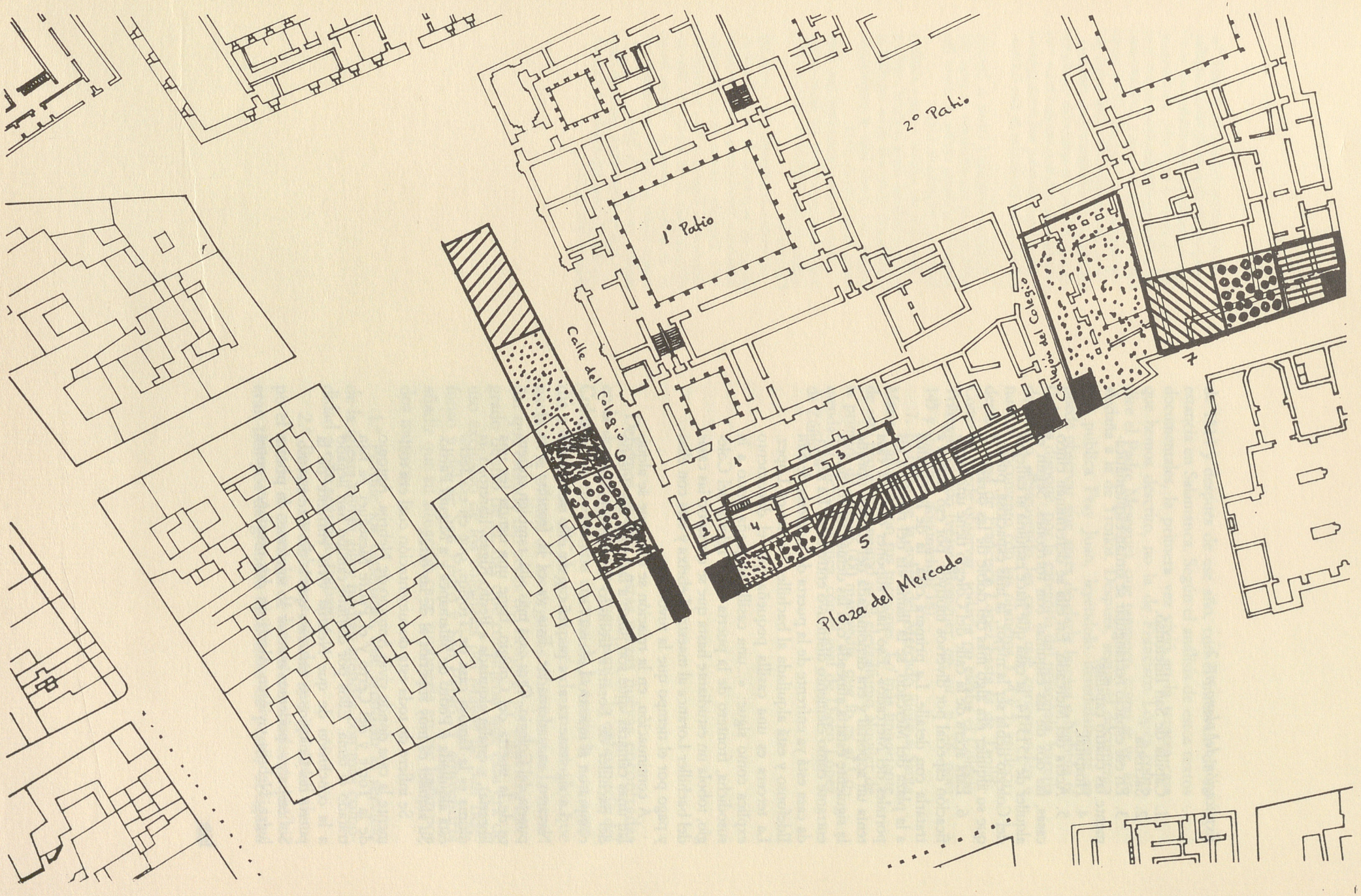
Las casas las están llevando a cabo diferentes albañiles: Pedro Gómez, Juan de la Puente, Juan Escudero, Pedro Carranza. Parece que la obra está casi concluida en abril de 1511, puesto que Alonso de Quevedo y Juan de Alcaraz toman las labores de carpintería de esa acera. Unos meses después, en septiembre de 1511, Fernando Hormero, Diego de Espinosa y Pedro Ruiz trabajan en las casas del callejón de los cánones en la fábrica de las escaleras y chimeneas. Libro 744-F, p. 98.

[31] Relación de los alquileres de 1511 y 1513, antes y después de las obras de remodelación de las casas de la acera del Mercado:

1.ª casa	2.625	1.156
2.ª casa	1.875	1.224
3.ª casa	1.700	1.224
4.ª casa	2.250	1.497
5.ª casa	3.750	3.375

De las otras casas de la acera que siguen hasta la calle de las Tenerías no tenemos valoración más que del año 1513, que es la siguiente:

1.ª casa	6.500 mrs.	(Comendador Hernán Núñez)
2.ª casa	750 mrs.	(Bedel del Colegio)
3.ª casa	500 mrs.	(Pedro Díaz de Chávarri)
4.ª casa	1.900 mrs.	(Francisco Dervás)


1º Patio
2º Patio
Calle del Colegio
Calle del Colegio
Plaza del Mercado
1
2
3
4
5
7

Explicación del plano n.º 2

1. Capilla de San Ildefonso.
2. Sacristía.
3. En ese espacio rectangular se sitúan esquemáticamente las cuatro capillas.
4. Hospital.
5. Acera del Mercado. En ella se determinan cinco casas, las dos de las esquinas con torreones. Según el alquiler de 1513-14, la casa que hace esquina al callejón del Colegio debía ser la mejor, la más espaciosa, puesto que su alquiler era algo más del doble de las otras[31].
6. Esta acera de la calle del Colegio tiene una significación especial por diversos motivos; por eso vamos a tratarla con detalle. La primera casa, la de la esquina a la plaza del Mercado, se la llama «la del rincón a los portales del Mercado». Eso hace suponer que esa casa tenía un soportal y era denominada del Rincón porque la siguiente estaría alineada con las demás, quedando el entrante como elemento distintivo entre ellas. La segunda casa está ya enfrente de la puerta de la iglesia de San Ildefonso y está alquilada al bachiller Francisco López. La tercera es una casilla pequeña que el documento explica como sigue: «...una casilla pequeña junto a la susodicha, frontero de la puerta de la Iglesia del Colegio, tobola un estudiante hasta que se censaron las casas del bachiller Loranca al maestro Lebrixa y esta con ellas y pago por el tiempo que la tuvo...».

A continuación, en la relación se dice que se alquilan unas cámaras «que son junto a las casas que fueron del bachiller de Loranca frontero del Colegio que se compraron al maestro Lebrixa...».

La siguiente casa es pequeña y en ella mora Juan Navarro, encuadernador. Esta ya es la frontera a la puerta del Colegio. Otra casa más allá, también enfrente de la puerta del Colegio, tiene una tienda (es una librería), y estaba alquilada a Pedro Rigao, librero. Y la última es la famosa casa de Troylos, que en esa fecha está alquilada a Pedro de Salamanca y a Miguel Pardo. Su alquiler es muy superior al de las otras.

Se infiere de toda esta documentación cuál era realmente la casa donde vivió Antonio de Nebrija. Antonio de la Torre y del Cerro y el Padre Meseguer ya han tratado el tema. Ellos por distinto camino han llegado a la conclusión de que Nebrija vivió enfrente de la puerta del Colegio, en una casa que le dio éste a censo. Sin embargo, podemos matizar lo siguiente: en primer lugar, Nebrija vivió en Alcalá en dos ocasiones, antes

de 1514 y después de ese año, con el intervalo de su estancia en Salamanca. Según el análisis de estos textos documentales, la primera vez vivió en la tercera casa que hemos descrito, no la de Francisco López como dice el Padre Meseguer, que tampoco, como se ve, era aledaña a la de Troilos. Después, según el documento que publica Fray Juan, leyéndolo detenidamente se puede observar que antes de darle la casa a Nebrija el Colegio dispone, por la categoría del personaje, hacerla de nuevo, destruyendo las casas que corresponden a nuestro documento con los números 3, 4 y 5; es decir, desde la casa de Francisco López hasta la de Troilos. Como se puede observar, todavía no estaba el Colegio Trilingüe creado (véase Meseguer, *op. cit.*, p. 78, nota 145 y apéndice documental 18).

7. El trozo de la acera del Mercado junto a Santa María. También con sus torreones. Lo más importante de este pequeño conjunto es el elevadísimo alquiler de la primera de ellas, 6.000 maravedís, que lo es al Comendador Hernán Núñez, con el aval de Diego López de Zúñiga.

Debemos añadir a estas piezas nuevas encontradas en la documentación que manejamos, la enfermería del Colegio. Se encontraba encima de la sacristía y se accedía a ella desde el Colegio a través de un corredor que nacía en la tribuna de los órganos. Aunque pueda extrañar que estando tan cerca del hospital no estuviera integrado dentro de él, hay que considerar que ésta era de uso exclusivo de los colegiales del Mayor de San Ildefonso y del de San Pedro y San Pablo. Y convendría añadir que su situación cabe suponerla en ese lugar por dos motivos:

1.º Porque los capellanes que atendían al servicio de la iglesia vivían allí y podían atender con más comodidad a este segundo trabajo.

2.º Porque no debemos olvidar que en aquel tiempo el miedo al contagio de las enfermedades (aquéllos eran tiempos de grandes epidemias de peste) obligaba

a cuidar con exactitud el lugar de situación de la enfermería, y bueno sería disponerla lejos de las aulas y de los dormitorios, incluso poniendo de por medio a la propia capilla de San Ildefonso como una barrera espiritual además de la física.

El hospital, que era una pieza independiente de lo anterior, estaba situado entre la iglesia de San Ildefonso y el callejón que iba de la plaza del Mercado al patio de los Cánones. Es posible que la entrada estuviera en este callejón. Poco más sabemos de su estructura y distribución, aunque sí sepamos que en 1512 Juan Pascual hizo la tapiería, y Esteban Sánchez, carpintero, tomó a destajo la obra de madera de esta pieza. Dos años más tarde, Juan del Casar estaba empedrando «el patio de la casa del Hospital», con lo que la obra debía estar casi finalizada. Nunca encajó en la organización universitaria del Colegio Mayor de San Ildefonso que no existiera hospital para los estudiantes hasta 1540, en el que el Dr. Angulo donaba unas casas en la calle del Tinte para situar en ellas tan necesario instituto. Con esta noticia se despeja una incógnita más de las muchas que aún quedan y se da valor de continuidad y ampliación a ese segundo y más duradero de San Lucas y San Nicolás, que justifican las lógicas previsiones que hasta ahora no podíamos imaginar[32].

d) *Iglesia de San Ildefonso*

Se puede considerar como un antecedente lejano de este edificio el modelo de iglesia modesta que aparece apropiada para pequeños núcleos rurales en Castilla y León en el siglo XI. Eran construcciones de una sola nave con bóveda de cañón y ábside semicircular. Algunos ejemplos que pueden citarse son la Iglesia del Salvador en Sepúlveda, muy repetido en Segovia, y las diversas extendidas por el Duero y el Duratón[33]. Al sustituir la bóveda de cañón por una techumbre con armadura de madera, en sus diferente estructuras pierde una singular característica románica para adquirir una gótica. A esta mezcla se le une la decoración interior, que no es la de hoy, y se produce lo que Cervera Vera, hablando de la Iglesia de Arcas en Cuenca, llama el

[32] «Alonso de Toledo: 30 de abril, en cuenta e parte de pago de las dos capillas e arcos que hace en San Ildefonso ..... 3.500 mrs.
Capilla e arcos de San Ildefonso, ... 1.500 mrs.
Capilla tercera ..... 2.300 mrs.
Juan de Durango: echar los suelos en las capillas del pasadizo e hacer las almenas... e atijaroz de sobre las capillas e echar el suelo, 15 de mayo de 1511.
Alonso de Quevedo: tomar las aguas e suelo de sobre las capillas de San Ildefonso .....
Francisco Hormero y Ginés de Escoto: 1.600 mrs. en cumplimiento de pago del destajo de la cuarta capilla de Santo Ilefonso..., 27 de junio de 1511.»
«Un atajo de adobes en una escalera baja que hicieron entre la dicha capilla a la sacristanía junto a la dicha capilla e el escalera por donde baja al predicatorio (sic).» 28 de junio de 1511.
«Ciento catorce cuarterones que trajo Juan Ruano para tomar las aguas de las capillas de San Ildefonso.» 1511, p. 113, libro 744-F.
«Cristóbal de Miranda cobra parte del destajo de las yeserías de las capillas de S. Ildefonso.» Diciembre de 1511, enero de 1512. También trabajan en estas yeserías Alonso de la Vega y su hijo, en mayo de 1512. En junio de ese mismo año, Bernardo de la Vega, vecino de Illescas, hacen ciertos pilares y un arco escarzano en la capilla e escalera de la Iglesia.

[33] LUIS CERVERA VERA, *Iglesia de Arcas (Cuenca),* Excma. Diputación de Cuenca, Cuenca 1984, p. 21.

«maridaje» de estilos que integran la arquitectura de la Iglesia[34].

El interior del templo consta de una sola nave trapezoidal dividida en dos cuerpos por un arco amplio[35]. En el muro del evangelio se disponen cinco huecos, que coinciden, como veremos más adelante, con semejante número de capillas y sacristía y corresponderían a las embocaduras de dichos elementos arquitectónicos.

En el muro de la epístola, tres arcosolios con decoración diferente en las yeserías con respecto del otro lado.

A esta visión actual, mucho más sencilla que la primitiva, habría que añadirle la tribuna de los órganos, que era el lugar por donde se accedía a la enfermería del Colegio Mayor. La portada todavía no era la actual que hicieran Juan Ballesteros y Juan Montero en 1599. Un dato interesante respecto de esa entrada figura en la documentación de 1510. Se trata de unos pilares de piedras que un tal Maese Guillén arregla «para el reparo de los pilares de la reja que está a la par de la puerta de la Iglesia del Colegio». Esta reja, naturalmente utilizada como cerramiento, pudo pertenecer a uno de los dos laterales de ella: una posibilidad sería la de servir de cierre al jardín de la sacristía que debía dar a la calle del Colegio, o bien pertenecer al patio que existía entre el Colegio Mayor y la iglesia, patio que en 1567 era llamado «de las lenguas» y en el que estaban situadas las aulas de la Universidad, como se especifica en el libro 721-F del A.H.N. Nos inclinamos por la primera posibilidad, ya que Francisco de Montoya, en octubre de 1511, hace una reja que daba al jardín de la sacristía.

No podemos estar de acuerdo con Castillo Oreja cuando dice[36] «que la Iglesia debió quedar concluida en 1510», puesto que en abril de ese mismo año se le pagan a Alonso de Toledo ciertas cantidades por hacer la segunda capilla y arcos de ella. Así como, más tarde, le abonan otros maravedís por hacer la tercera capilla. Y siguiendo en esa progresión constructiva, se le pagan a Francisco Hormero y Ginés de Escoto, albañiles, el 27 de julio de 1511, 1.800 maravedís, «como parte del destajo que tienen de la cuarta capilla y la escalera por donde baja a la sacristanía e de otro tabique que ficieron para abajar al predicatorio (sic)...».

[34] *Op. cit.*, p. 31.

[35] De los dos cuerpos, el más pequeño fue el que sufrió más transformaciones en su estructura. Nos cabe la duda de que haya podido ser poligonal su planta, en forma absidial, y no como se puede apreciar en los dibujos más o menos modernos que se han hecho de la iglesia.

[36] CASTILLO OREJA, *op. cit.*, p. 50. En julio de 1510 se paga a Luis de Madrid «por sacar la tierra e madera del andamio que se hizo en San Ildefonso».

Nos sirve este detalle constructivo y los anteriores citados para situar la fábrica de la sacristía unos años antes de como Castillo lo plantea[37], y con bastante exactitud en el lado del Evangelio y al final de la Iglesia. Tenía como elementos adyacentes un jardín de pequeñas dimensiones llenando el hueco que dejaban los edificios que formaban el patio, del que sólo sabemos que en uno de los laterales había un corredor que podría ser lugar de solaz y habitáculo de los capellanes del Colegio[38]. Enlazado a ella estaría el hospital.

El conocimiento del detalle constructivo de las cuatro capillas modifica la idea que la litografía de Villaamil nos había proporcionado como elemento más a mano para visualizar una imagen aproximada de la realidad en su tiempo. Esa confusión, deshecha por virtud de los datos documentales, nos sitúa ante un gran cuerpo con cinco vanos ocupados por cuatro capillas y la sacristía. Nos podemos hacer una idea de su volumen si anotamos que Alfonso de Toledo, albañil, en mayo de 1511 está haciendo los arcos de las capillas, mientras en julio, Juan de Durango hace las «almenas e atijaroz de sobre las capillas e echar el suelo». En ese conjunto de edificios que las rodean se está trabajando afanosamente. Diego de Espinosa realiza las almenas «del vergel de la sacristía e de lucir las paredes e el corredor e asentar las puertas». En agosto, Alonso de Quevedo, o de Cavedo, como se le denomina otras veces, «toma las aguas e del suelo del pasadizo de sobre las capillas», y Cristóbal de Miranda en febrero de 1512 hace las yeserías de las capillas, aunque se deba esperar a que Andrés Sánchez, en 1520, armonice el edificio con las características toledanas al uso, solando la azulejería en los altares de la iglesia y capillas, así como en los «poyos» y suelo. En total, unas 7.231 piezas, de cuyo trabajo cobró 10.864 maravedís. Nada se dice de cómo eran los azulejos; tan sólo una noticia escueta: «Había azulejos de cuadrado a 3 mrs. la unidad y azulejos de sembrado a 5 blancas el par».

Con respecto a lo ornamental, en lo que se refiere a la reja que existía en el arco que separa los dos cuerpos de la iglesia, Castillo Oreja dice que es obra de Juan Francés. Su desaparición nos impide cotejar la certeza o no de sus aseveraciones documentadas. De su estilo

[37] Diego Cherino hace la obra de los corredores del jardín, mientras que Juan Cherino, entallador, hace los pilares e chambranes de la sacristanía. Libro 744-F, marzo-abril de 1513.

[38] RAMÓN GONZÁLEZ NAVARRO, *op. cit.* De la elección de los capellanes, su oficio y cualidad, Constitución IX, p. 201.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

podríamos deducir cuál fue realmente la mano que la hizo, porque la documentación que hemos hallado dispone que el 10 de octubre de 1510 se le abonan a Maestre Bartolomé, rejero de la escuela andaluza[39], diez mil maravedís, «para en cuenta e parte de pago de la reja que hace para San Ildefonso». Le siguen dos pagos más, el 28 de octubre de seis mil y en noviembre de tres mil quinientos, que hacen un total de 19.400 maravedís. La cantidad es importante ciertamente. A estos detalles se encadenan los que nos dicen que el 14 de agosto y el 8 de octubre, se le pagan a Juan López de Vergara, cantero, una cantidad de dinero, «para hacer las basas de la reja principal de San Ildefonso», y aquel que determina lo que se le paga a Francisco de Pozas, el 13 de noviembre, «en cuenta de dorar de la reja de San Ildefonso, los cuales son a cargo de maestre Bartolomé, rejero». Después, andando el tiempo, el Maestre Guillermo, rejero también, haría en la primera mitad de 1512 las rejas de las capillas, cobrando por ello, en diversos libramientos, 25.675 maravedís.

Uno de los elementos ornamentales de mayor lujo que pudiera haber en la iglesia es el púlpito. Está bastante documentada su construcción: Diego de Sada, en agosto de 1513, trabaja en la basa y capitel y en su asentamiento. Se traen panes de oro de Toledo. Andrés Verano, mercader, es el transportista y vendedor. Alonso de Toledo, el batidor de oro, y Pedro de San Martín, Bartolomé de Cherroa y Juan de las Pozas, pintores, quienes lo pintan y asientan el oro. Se detalla en él, además, que tenía un hueco en el que se adaptaron unas puertas doradas para guardar las reliquias. No sería nada extraño que ahí estuviera depositada la costilla de Santo Tomás de Villanueva, entre otras reliquias, que envió el Duque de Medinaceli, colegial de San Ildefonso, cumpliendo una petición del propio santo, que apareciéndose al Deán de Valencia en un sueño le indicó que lo llevara a cabo, cosa que hizo el Doctor Sosa[40].

La ornamentación de la capilla de San Ildefonso también se acompañaba de otros elementos artísticos. Se ha podido documentar que Juan de Borgoña, en 1510[41], realiza las pinturas del retablo del altar mayor por la cantidad de cien mil maravedís, ayudado por Fernando Sahagún, que toma a su cargo una de las ta-

[39] JOSÉ CAMÓN AZNAR, *Historia General del Arte,* vol. XVII, p. 410. El Maestro Bartolomé de Jaén, rejero de técnica andaluza, es uno de los autores más representativos de un tipo de rejas con decoración casi retablista, a diferencia de Juan Francés, que utiliza por primera vez el repertorio de grutescos en realce a la manera gótica y cuyo repujado se policroma.

[40] A.H.N., Sección Universidades, Libro 1.233-F.

[41] CASTILLO OREJA, *op. cit.,* p. 51.

Aparecen también diferentes pagos a Juan de Borgoña en 1515. En diciembre de 1516 se le encarga que pinte y dore «diez retablos para las capillas colaterales del Colegio», para lo cual se le abonan 7.000 mrs. a cuenta. En ese mismo año nos encontramos con un gasto extraordinario que no hemos podido descifrar. Dice así:

«Para comprar una libra de azul fino para meter los campos del finestraje sobre la coronación de la capilla del Colegio.»

¿Se refiere, tal vez, a materiales necesarios para algún cuadro o para pintar alguna reja? La pérdida de todos los objetos que hemos ido describiendo nos impide darle la paternidad deseada a dicho dato.

blas del retablo. Asimismo, Cristóbal de Ayllón, unas veces denominado carpintero y otras entallador, según la delicadeza de su trabajo, en octubre de 1514 realiza los muebles de la sacristía y «labra dos pilares para poner las pilas del agua bendita», y al mismo tiempo, ayudado por Francisco de Rada, hace la sillería del Colegio; sobre esos pilares se ponían unas piletas hechas por Diego de Sada. Al mismo tiempo, Pedro de San Martín, Francisco de Pozas y Bartolomé de Cherroa pintan las pechinas de los «rijones» de la sillería. El mismo Cristóbal de Ayllón sería el que más tarde realizara los retablos que existían en cada una de las capillas, se entiende que sería el armazón, que no la labor pictórica, de la cual no tenemos noticia[42].

Ya hemos hecho referencia a la tribunilla de los órganos. En abril de 1510 se abonan ciertos maravedís a Pedro de Trixueque, Gracián Fernández y Cristóbal Valverde para hacer el arco de la tribunilla. El primero es el encargado de hacer el molde para el arco y el segundo el que lleva a cabo la obra de fábrica junto con el tercero. Francisco de Pozas y Pedro de San Martín serán los encargados de pintarla y asentar unos panes de oro en los escudos que había debajo de ella. A todo este conjunto de la Iglesia de San Ildefonso le pondría las vidrieras de las ventanas Juan de Taesta en el año de 1510, abonándole cerca de seis mil maravedís.

e) *Otros artífices*

En todo estudio histórico no siempre se tiene la suerte de poseer la documentación que nos permita sacar a la luz a los trabajadores que tomando a su cargo las obras de menor envergadura, pasan desapercibidos o no son reconocidos en las páginas de la historia, en las que tan sólo brillan los nombres de los que las dirigieron o los que realizaron los detalles ornamentales y artísticos más importantes de las mismas. En este caso no es así, y sí aparecen con todo género de detalles los nombres de los albañiles, carpinteros, soladores, herreros, peones y cerrajeros que intervinieron en ellas. Los traemos a colación porque algunos de ellos, andando el tiempo, fueron maestros importantes, y, de todos mo-

[42] Cristóbal de Ayllón y Francisco de Rada, entalladores, cobran 14.000 mrs. por «la echura de las sillas del colegio por mandado del Rector Balbás e de Pedro Gumiel». 20 de febrero de 1514.

«Pedro de San Martín, Francisco de las Pozas e Bartolomé de Cherroa, pintan las pechinas de los "rijones" de la sillería.»

El 10 de marzo de ese año, Cristóbal de Ayllón recibe 2.750 mrs. «en cuenta de los retablos que han de fazer para las capillas de la Iglesia del Colegio».

De igual modo, Cristóbal de Ayllón «trabaja en los cajones para la Iglesia», sin que tenga nada que ver con los cajones que hizo para la sacristía Alonso de Quevedo en julio de 1511, junto con unos facistoles para los Generales de Gramáticos.

dos, sirvan estas líneas como modesto homenaje a su labor, con la publicación de sus nombres y los estipendios cobrados por su trabajo en el año 1510. Hay que hacer la salvedad de que estos pagos comenzaban a reflejarse en los libros de tesorería con el comienzo del curso en octubre. Cada año todo se iniciaba con la elección del Rector y Consiliarios, y por tanto con la apertura de un estado nuevo de cuentas que el tesorero llevaba con mayor o menor detalle, según la propia capacidad organizativa, que el Visitador, nombrado por la Magistral de San Justo y Pastor (entonces era todavía Colegiata), al año siguiente inspeccionaba dando el visto bueno a las cuentas presentadas. Era, pues, el 18 de octubre, día de San Lucas, el comienzo del año académico en todas sus amplias dimensiones[43].

Nombre	Maravedís
Juan Pascual	22.100
Esteban Sánchez	18.250
Alonso de Quevedo	11.376
Ginés de Escoto	10.861
Juan de Escudero	10.430
Juan de la Puente	10.200
Francisco Hormero	9.460
Juan de Alcaraz	8.750
Diego de Medina	7.346
Pedro, hijo de Pedro Martínez	9.927
Juan de Carranza y Rodrigo de Palacio	7.451
Pero Gómez	6.900
Diego Fernández	4.595
Francisco de Tapia	4.000
Francisco de las Pozas y San Martín	3.780
Pedro de Trixueque	3.750
Diego Vázquez	2.300
Francisco de Deza	2.021
Diego de Espinosa	2.000
Pero Ruiz	2.000
Juan Alvarez	1.300
Cristóbal Valverde	990
Gracián Fernández	950
Fernando de Vargas	2.000
Cavallero	500[44]

[43] GONZÁLEZ NAVARRO, *op. cit.*, p. 78. Todo gira en torno a dos nombramientos que se repiten anualmente: el de Rector y el de Visitador. El uno para dirigir el Colegio en los asuntos administrativos, académicos y jurídicos y el otro para mediar como inspector custodiando los bienes patrimoniales del Colegio, exigiendo el control de las rentas, del gasto, y la ejecución de las órdenes dadas por su antecesor para el exacto cumplimiento de las mismas.

Estos nombramientos anuales son un termómetro acusador de la justicia de sus elecciones. Según con la diligencia que fueron llevadas a cabo los apuntes diarios, pasan de ser perfectos a confundirse en un marasmo de rectificaciones, mala escritura y escasa información.

[44] Todos los datos referentes a las procedencias de estos trabajadores son debidas a la amabilidad de Adela Pellón, miembro de la entidad cultural «La Casuca Cántabra», establecida en Madrid.

Juan de la Puente: Trabajó en El Escorial. Tiene documentadas obras en el Palacio Real de Valladolid. JOSÉ MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios Históricos Artísticos...*, p. 602.

Francisco de las Pozas: Los hermanos de las Pozas, Juan y Francisco, fueron traídos a la meseta castellana por el Cardenal Mendoza para trabajar en la catedral de Sigüenza en el claustro nuevo entre 1505 y 1507. El apellido es proveniente de Rucandio (Cantabria).

Pedro Ruiz: Junto con Antón Ruiz, son aparejadores de albañilería en El Escorial. Su apellido es de la Junta de Voto (Cantabria).

Francisco de Rada: Hermano de Andrés de Rada, que trabajó en el retablo de la Iglesia de San Pablo (Valladolid). Este apellido proviene de la familia de los Alvarado, valle de Aras, Secadura (Junta de Voto). CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Escudos de Cantabria,* tomo I, pp. 23, 73, 75, 150, 215, 219, 220 y 223.

Estos datos nos dan a conocer el origen de los artífices que trabajaron en las obras del Colegio Mayor. Demuestran con claridad su ascendencia cántabra, y algún día habrá que estudiar, en lo que respecta a nuestra parcela, las circunstancias que motivaron esta penetración montañesa en Castilla. No anda muy lejos la mano de los Mendoza, que disgregan esta diáspora cántabra por todas las obras de cantería

No son precisamente anónimos ni modestos los hermanos Santacruz, por lo que más tarde diré, pero sí que lo es su trabajo, a pesar de que Castillo Oreja se empeñe en atribuirles las yeserías de la Iglesia de San Ildefonso en 1508. En la obra tantas veces citada de Castillo, página 50, inserta éste un párrafo de una carta escrita a Cisneros, en la que se le narra las obras que se llevan a cabo. Allí se habla de una capilla que construye el hijo (sic) de Santa Cruz, que enlazando su construcción con nuestras noticias, debería referirse a la primera capilla de las cuatro que más tarde se construirían. Sin embargo, no se habla de que éstos hicieran las yeserías de un modo claro y evidente.

Los Santacruz eran dos. En ese documento que cita Castillo dice que uno de ellos es hijo del otro (no claramente, bien es cierto). Sin embargo, nosotros encontramos una documentación de 1512 en la que se nos da a conocer que éstos son: Luis de Santacruz, yesero, y su hermano Juan. Aparecen sus nombres en el libro 744-F de la sección de universidades del Archivo Histórico Nacional porque Francisco Fernández, mayordomo del Colegio, copia un mandamiento de Cisneros en el que le ordena lo siguiente:

> «A Luis de Santacruz, yesero, 4.166 mrs. de los meses de Julio y Agosto, adelantados, que su Señoría le manda dar porque labre en las obras del dicho colegio e donde su Señoría le mandase a razón de 25.000 mrs. por año de que mostró cedula del dicho Rector e Ginés Ximenez, escribano de las obras en que dicen que comenzó a labrar desde primo de julio deste año de quinientos e doze fecha a 4 de Julio de 1512.
> A Juan de Santacruz su hermano, 3.333 mrs. para los dichos dos meses a razón de 20.00 mrs. por año de que mostró cedula a 12 de julio de 1512.»

Justamente esa cantidad asignada por Cisneros supone 2.083 mrs. por mes, y es ésa la cantidad que se le abonan por adelantado en los meses de julio y agosto, así como en los sucesivos meses hasta finalizar el año. De igual modo y proporcionalmente a la suma asignada le ocurre a Juan Santacruz. Al año siguiente, 1513, no aparece ningún pago referido a estos artífices, y sí los de unos pequeños pagos hechos a sus criados por breves trabajos en las obras del Colegio. Esta desinformación nos sume en un mar de dudas de si realmente

de Burgos, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo.

estuvieron trabajando en Alcalá o lo hicieron en otra parte del arzobispado en virtud del mandamiento de Cisneros.

Al principio de este trabajo decía que en sí mismo podía desvelar algunas dudas sobre los aspectos constructivos del Colegio Mayor o también crear otras como la que se produce, suscitada por el apunte documental en el que se pagan 425 mrs. a Francisco de Manzaneque, carretero, «del traer de los relojes e ciertas imagenes de piedra que truxo de Toledo para el Colegio». ¿A qué imágenes podría referirse? ¿Tal vez los relojes iban adornados de algunas esculturas como motivo ornamental complementario? He aquí una interrogante sin despejar que pueda ser resuelta en la profundización del camino que estamos emprendiendo.

Por último, como apunte anecdótico se puede confirmar que Alonso de Covarrubias, tapiador en esta ocasión, trabajó en Alcalá en 1513. Se están haciendo los colegios de gramáticos junto al convento de San Francisco; allí Covarrubias hace unas tapias. Después, trabaja en el Molino Borgoñón. Es uno más de los obreros que aparecen en los libros de cuentas del Colegio en los destajos de las obras. No se puede saber cuánto cobraba, porque los libramientos eran parciales, así, en este caso, aparecen siete anotaciones durante 1513, totalizando 2.768 mrs.

2. *1537-1564*

En el Archivo Histórico Nacional, en la Sección de Universidades, existe una abundante documentación sobre la Universidad Complutense, que ha sabido catalogar Consuelo Gutiérrez Arroyo, a la que hay que añadir los «Papeles de Cisneros», recientemente incorporados procedentes del Archivo de esa Universidad. A pesar de la magnífica catalogación no es extraño que surgieran erratas imprevisibles, que los propios investigadores fueron subsanando con el tiempo. No obstante, todavía queda alguna por descubrir, y una de ellas fue la que me permitió hallar por azar el libro 1023-F, catalogado como perteneciente al Hospital de San Lucas, cuando en realidad es un libro del Tesorero del Colegio

Mayor de San Ildefonso del año 1547 al 1564. En él se anotaron los gastos relativos a los cinco capítulos siguientes: Despensa, Obras y reparos, Enfermería, Sacristía y Carbón y leña.

Desarrollamos en este cuadro que le sigue la expresión numérica global de los gastos apuntados.

Año	Despensa	Obras y rep.	Enfermería	Sacristía	Carbón y leña
1547	520.016	402.836	30.000	42.806	—
1548	762.546	451.497	—	40.066	40.666
1549	886.082	377.094	—	47.406	55.561
1550	617.100	397.929	—	64.561	52.250
1551	704.350	468.120	39.650	—	45.000
1552	764.266	669.101	20.293	67.885	55.000
1553	856.780	850.054	82.050	37.501	58.125
1554	841.939	712.024	44.245	67.802	99.200
1555	836.561	586.087	—	7.885	66.500
1556	969.630	667.672	28.948	75.236	81.500
1557	757.500	218.557	62.648	61.792	94.570
1558	801.222	943.827	51.173	92.703	53.750
1559	840.000	391.282	37.064	92.081	58.150
1560	870.000	720.638	92.280	87.635	50.094
1561	900.000	529.465	33.400	130.925	61.440
1562	913.000	610.175	24.969	82.983	58.991
1563	—	668.092	85.867	92.549	70.000
1564	562.500	—	80.625	—	98.616
Total	13.403.492	9.664.500	713.212	1.092.536	1.099.413
%	51,60%	37,2%	2,74%	4,2%	4,23%

La suma del gasto asciende a 25.973.153 maravedís, que supone un gasto medio anual de 2.164.429 maravedís. El capítulo de «obras y reparos» es del 37,2% de la totalidad, lo que alcanza algo más de la tercera parte que junto con el capítulo de la alimentación de los colegiales, tanto del Colegio Mayor como de los colegios menores a su cargo, se estima en el 90% aproximado de lo gastado.

La importancia que tiene esta fuente de información es máxima, puesto que en ella se contiene lo relativo a la época de esplendor de la Universidad, que bien pudiera denominarse de «tesaurización arquitectónica», en consonancia con el espíritu de entonces, reflejado en ese grandioso escudo imperial que preside la fachada.

[45] John D. Hoag, en su obra *Rodrigo Gil de Hontañón,* acuña un nuevo vocablo para definir el arte representado en la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares. Lo denomina arte «rejeresco» en lugar de plateresco, como determinante de la influencia de estos dos trabajos de artesanía popular del siglo XV-XVI en la arquitectura de piedra. JOHN D. HOAG, *Rodrigo Gil de Hontañón,* Madrid 1985, pp. 102 y ss.

[46] Pedro de la Cotera es transmerano. En Gajano, barrio de la Cotera, se encuentra la casa solariega de estos apellidos. Está entre Gajano y Pontejos, pero pertenece a la primera. Esta familia de los Cotera entroncó con las principales familias de España y México, títulos nobiliarios y órdenes militares.

El escudo del apellido Cotera consta de castillo siniestrado de árbol y en punta dos lises. Va unido al del apellido Salmón. CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Escudos de Cantabria,* tomo I, p. 80.

A. *Fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso*

Dentro del capítulo de «obras y reparos» se acogen los pagos realizados a Rodrigo Gil de Hontañón[45] por la obra de la delantera del colegio. Los pagos puntuales a Pedro de la Cotera[46] por su actuación en la Lonja del Colegio y los llevados a cabo en la obra del patio trilingüe y parte del Paraninfo.

Enlazando estos datos del libro 1.023-F con los del 443-F, que reflejan los gastos de la construcción de la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso desde 1537 hasta 1547, podemos determinar con exactitud la cantidad que Hontañón cobró por el trabajo realizado en esa obra tan importante del patrimonio artístico complutense y español del siglo XVI.

Año	Maravedís
1537	187.500
1538	102.500
1539	281.250
1540	56.250
1541	15.000
1542	400.000
1543	375.000
1544	143.250
1545	131.250
1546	37.500
1547	37.500
1548	115.000
1549	120.000
1550	32.500
1551	187.500
1552	131.250
1553	347.500
1554	300.000
1555	300.000
1556	300.000
1557	150.000
1558	150.000
1559	150.000
1560	75.000
1561	75.000
1562	75.000

Estos veinticinco años de pagos a Rodrigo Gil de Hontañón, con un montante de 4.275.750 maravedís, suponen una media anual de 171,030 maravedís, por la dirección, diseño y trabajo en la fachada, que por la demora en el pago —más de diez años— se transforma en renta vitalicia, no dejando de sorprendernos cómo la historia es permanente en la lentitud de los organismos, del tipo que sean, a la hora de asumir los compromisos adquiridos. Es de observar que de esa fabulosa cantidad cobrada, la mayor parte de ella —1.800.000— lo es a partir de la finalización de la obra, entre 1553 y 1562.

En 1971 publiqué «Universidad de Alcalá: Esculturas de la Fachada», en el que descubrí los autores materiales de esa obra excepcional, y nada nuevo hace que no debamos remitirnos, a la hora de hablar de ella, a la segunda edición de 1980, donde hago algunas rectificaciones y aclaro puntos oscuros que habían quedado en la primera edición. Quizá habría que puntualizar que el contrato del Colegio con Rodrigo Gil de Hontañón[47] debió firmarse alrededor de los últimos días de agosto o primeros de septiembre de 1537. Hay un apunte, el 6 de septiembre de ese año, en el que se le pagan a dicho maestro de obras 187.500 maravedís[48]. No es, desde luego, el primer dinero que recibe del Colegio, que ya efectuó como tasador de las obras de «los corredores que se estaban haciendo en el patio de los Cánones»[49], aunque no se especifica si realmente era allí o podía haber sido en los corredores del patio principal, puesto que en 1533 se le pagan a Diego de Espinosa 3.750 maravedís por «atejar los corredores nuevos del patio del Colegio», que eran aquellos que Pedro Villarroel y Juan de la Riba estaban haciendo. Este cobra 69.702 maravedís por realizar los arcos y pilares del corredor, los antepechos de los mismos y hacer unas claraboyas. ¿A qué lugar se refiere? Por el orden constructivo puede ser el segundo patio, pero siempre nos ha de quedar la duda de su definitiva localización[50].

De cualquier modo, Rodrigo Gil de Hontañón hace la traza ese año y comienza la construcción en 1538 en labores de cantería y en preparación de los terrenos donde iba a ser situada. Por ello cobra, en un segundo pago, la cantidad de 102.500 maravedís, lo cual nos

[47] Esa suposición no ha llegado a más. Convendría encontrar el documento, y en su búsqueda estamos varios investigadores. Su descubrimiento podría aclarar no sólo el capítulo más importante de la arquitectura complutense, sino que aportaría la filosofía, el pensamiento, el orden de las ideas que se tomaron como base para dar sentido a todo el muestrario iconográfico que allí está presente. Hasta entonces seguiremos tomando como válido el estudio de ANTONIO MARCHAMALO SÁNCHEZ, II Premio de Prosa del VII Certamen, *Ciudad de Alcalá de Henares,* en 1976, promovido y publicado por el Excmo. Ayuntamiento de nuestra Ciudad.

[48] A.H.N., Libro 653-F, p. 88v.

[49] Libro 1023-F, p. 76.

Toda esta documentación se encuentra en este libro. Además, es muy rico en detalles sobre la construcción de la iglesia de Ajalvir construida por Lope Hormero y Cristóbal Pérez; la presa del molino borgoñón; el monasterio de San Tuid; la aldehuela (finca del Colegio que pertenecía al término de Torrelaguna); el Colegio del Príncipe, más las obras menores del Colegio que personalmente llevaba el Casero Francisco Garcetas y posteriormente el bachiller Alcázar.

[50] Juan de la Riba es un personaje que aparece documentado durante un tiempo largo en los trabajos más heterogéneos. En 1532, sin que se especifique su labor, en compañía de Cristóbal de Cerecedo y Juan de Villalpando, está al servicio del Colegio cobrando por ello 129.000 mrs., mientras que los otros dos siguientes años 39.550 mrs. y 28.298 mrs., respectivamente. En 1533 hace... «los arcos y pilares del corredor». También hace unas claraboyas y los antepechos de esos corredores; por todo ello recibe 69.702 mrs., así como al año siguiente, y en el de 1535, hace las obras de la azotea del teatro y unos pilares anónimos. Por todo ello cobra 15.000 mrs. el primer año y 56.250 mrs. el segundo.

El siguiente apunte en el que aparece pertenece a 1537, y es cuando cobra en nombre de Rodrigo Gil y se anota su intervención en la fachada del Colegio cobrando por ello 10.000 mrs.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

ratifica plenamente su dedicación, ya de una manera continua, a dicha obra.

B. *La lonja de la delantera del Colegio*

Las obras de construcción de la fachada llevaron complementariamente las de reparación y fabricación de todos los elementos que componían su entorno (calle, puerta de entrada, zaguán y primer patio). Se explica con ello que la voluntad de las autoridades académicas de la época era la de iniciar, de fuera adentro, una remodelación ornamental de gran riqueza fruto de unas posibilidades económicas abundantes. Si la fachada se hace entre 1537-1553, los trabajos continuarían en progresión interior, realizándose ese mismo año y el siguiente el zaguán del Colegio, la lonja y el empedrado de la calle nueva del Colegio. Todo reúne una lógica política de ordenación del espacio de acceso al Colegio que pasaba de ser un caserón sencillo y humilde a un edificio suntuoso que en sus comienzos no podía tener mayor brillantez artística. Quizá resultó demasiado grande el esfuerzo, ya que hay un intervalo de casi medio siglo en el que este deseo tiene un silencio elocuente al ser abandonadas las obras para rematarlas en los primeros años de la siguiente centuria.

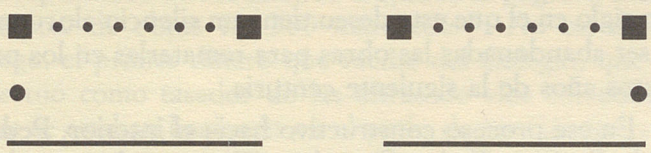
En ese proceso constructivo hacia el interior, Pedro de la Cotera y Pedro Cornejo, cantero también, trabajan en los «pilares y gradas de la entrada del Colegio». Cornejo, además, en las ausencias de Cotera cuando viaja a las canteras para extraer y labrar, suponemos, hace de cobrador del salario del maestro. El montante que cobra Cotera por esta obra de la puerta es de 42.282 maravedís, mientras Cornejo sólo percibe 7.500 maravedís. Todo ello desde el 1 de mayo hasta el 15 de octubre.

Al tiempo, Cotera trabaja en la lonja del Colegio, que separaba el espacio universitario del urbano y que suponía un enriquecimiento de la perspectiva espacial del edificio. Es la primera vez que se documenta esta obra de remate.

La lonja es un espacio delimitado por 18 columnas, cuatro de ellas son pilares y el resto columnas «a lo

redondo», tal y como se puede apreciar hoy, aunque dudamos que éstas sean las primitivas. Era una superficie empedrada cuya autoría pertenece a Cristóbal de Medrano o Medranda, como así aparece en los documentos del tesorero, de cuyo trabajo cobró ocho mil maravedís. Sabemos que las cadenas las hizo Montoya en 1556, puesto que se le pagan 4.080 maravedís por hacer las «cadenas de la lonja», cadenas que documenta Castillo cinco años más tarde.

Pero quizá el detalle más significativo de esta obra menor es la noticia de que le pagan a Bartolomé Escudero, pintor, el 15 de diciembre de 1553, cuatro mil quinientos maravedís «por pintar e dorar QUATRO LEONES para la lonja del Colegio». Este motivo decorativo, insospechado, ni aludido por algún historiador, nos da una imagen distinta de lo que suponen los remates figurativos del conjunto ornamental. Cuatro leones dorados, supuestamente colocados sobre las cuatro pilastras que rematan las esquinas y abren calle en el centro del conjunto, son un elemento muy significativo y enriquecedor del conjunto, dándole un aspecto nuevo que hasta ahora había quedado inédito.



Lonja de la delantera del Colegio (superficie: 430 m²).

El hecho de que estos leones fueran dorados modifica la idea de hallar un ejemplo de similares características en los leones blasonados que existen en la fachada oriental de la catedral de Toledo. Su desaparición, la ausencia de comentario alguno, la total oscuridad sobre su autoría, hacen resaltar aún más el vacío que se produce cuando ahora que lo conocemos frente a la fachada añoramos su presencia.

SUMARIO

Pág.

I. MEMORIA 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION 17

El Real Colegio de San Agustín en Alcalá de Henares, por *José Luis Barrio Moya* 19

Pedro Miguel Heredia, Catedrático de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares, por *Josep Bernabeu Mestre* 49

Un Colegio Menor de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII: Santos Justo y Pastor o de Tuy, por *Manuel Casado Arboniés* 65

Introducción al Estudio del Virrey de México Conde de Baños, por *Francisco Javier Casado Arboniés* y *Emiliano Gil Blanco* 77

Cátedras Universitarias Complutenses en el siglo XVII, por *Angel Gil García* 113

Nuevas aportaciones a medio siglo de construcción universitaria en Alcalá de Henares (1510-1560), por *Ramón González Navarro* 135

La Torre de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por *Antonio Marchamalo Sánchez* y *Miguel Marchamalo Main* 167

De Rebus Compluti et non Compluti, por *Julián Martín Abad* 185

Bienes y Rentas de las Capellanías de Alcalá de Henares y su partido en el siglo XVIII, por *Juan Pro Ruiz* 218

Introducción al Estudio del Oficio de Correo Mayor de Alcalá de Henares, por *Manuel Vicente Sánchez Moltó* 245

III. MISCELANEA 279

Alcalá en la Guerra de la Independencia. Notas de un diario, por *Francisco Javier García Gutiérrez* 281

Pedro Gumiel (Breves Notas), por *Arsenio E. Lope Huerta* 313

IV. TEXTOS RECUPERADOS 327

Pedro L. Ballesteros Torres y *Francisco Delgado Calvo*

V. BIBLIOGRAFIA COMPLUTENSE 337

Pedro L. Ballesteros Torres